



PASADO Y PRESENTE

Movimiento Obrero

Ayer y hoy

Periodico de la época.

En noviembre del año pasado apareció el libro de Denis Sulmont **El movimiento obrero en el Perú/1900-1956**. En cierta forma, este libro, por su amplitud temática y cronológica era la culminación de un conjunto diverso de aproximaciones a la historia del proletariado peruano: monografías sobre mineros y cañeros, estudios sobre el anarquismo y el aprismo, obras de conjunto en el estilo de la historia sindical escrita por Barcelli, reediciones de viejos textos como los **Apuntes...** de Martínez de la Torre, etc.

Esta preocupación por la historia (por el pasado) es también un testimonio de la historia viviente (del presente). Todo libro, toda página escrita testimonia una época, obedece a una cronología. En este sentido, la creciente preocupación por el movimiento obrero y su historia, responde a la coyuntura por la que está pasando el proletariado peruano. En palabras más directas: la refleja.

En esta última década las contradicciones internas de la sociedad peruana han sufrido un claro desplazamiento del campo a la ciudad. Consecuencia del proceso industrial, de las nuevas inversiones imperialistas y del crecimiento experimentado por el proletariado. Ahora, cuando en algún folleto de izquierda se lee que "la clase obrera es la clase más poderosa de la sociedad", nos parece una afirmación obvia. Hubiera sido una afirmación descon-

certante en 1930. Imposible de enunciar a principios de siglo.

Pero no queremos dar una imagen triunfalista del movimiento obrero. Sabemos que su volumen no es todavía lo importante que podría ser (1'400,000 trabajadores en 1969); el número de trabajadores por empresa es bastante bajo (30 en 1970, en la industria manufacturera el 70% de establecimientos tenían entre 5 y 19 trabajadores); persisten remanentes del mundo artesanal o campesino (65% de la PEA manufacturera está en el sector artesanal). Sabemos también los obstáculos que debilitan internamente al movimiento obrero: carencia de centralización sindical, desarticulación entre sindicalismo y partidos y carácter fundamentalmente espontáneo de las luchas. Sin embargo, no obstante lo anotado, durante los últimos años se han producido cambios significativos que interesa reseñar.

Empezemos refiriéndonos al **movimiento obrero**. Las estadísticas de huelgas nos pueden servir como punto de partida:

1968:	364
1969:	372
1970:	345
1971:	377
1972:	409

Para comparar, en 1957 apenas se produjeron unas 161 huelgas. Las 409 huelgas del año 72 hacen que ese año ocupe en el período que va del 56 al 62 el tercer lugar en cantidad de huelgas (antes fi-

CRONICA DEL PUEBLO

guran 1963: 422 huelgas y 1967: 414).

La huelga, históricamente, ha sido una expresión de la protesta obrera y un medio para el desarrollo de su conciencia de clase.

Pero más que los números interesan los cambios cualitativos.

1) **La intensidad de las huelgas:** en enero de 1971 se producen conflictos en 8 campamentos mineros (Toquepala, Marcona, Oroya, etc.); en Cobriza, noviembre del mismo año, los trabajadores se posesionan del campamento; Fénix soporta en 1970 tres meses de paralización. 2) **El carácter masivo de los conflictos:** el paro de la Federación Departamental de Trabajadores del Cuzco en junio de 1971; el paro general de Arequipa en abril de 1972 y el levantamiento de Puno en junio del mismo año. 3) **La implementación de nuevas formas de lucha:** toma de Iglesias (los mineros de Mala, los obreros de Texoro); huelgas de hambre (Paramonga) y sobre todo las marchas (marchas de los trabajadores de Cayaltí, de Paramonga, de los mineros de Raura, Oroya, Cerro). 4) **La difusión de la huelga:** ocurren huelgas en sectores tradicionalmente poco conflictivos como los hoteleros, los trabajadores de Chifas, los carteros, los trabajadores de las Universidades, de la limpieza pública y -el caso extremo-, la policía.

Se observa, paralelamente al aumento de los conflictos, una mayor radicalidad y un alza en la conciencia espontánea de las masas.

Indudablemente en los últimos años, detrás de estos fenómenos, más que la acción consciente de los partidos, se manifiesta los efectos de la crisis que recae principalmente sobre los trabajadores. En la historia del proletariado peruano, si intentáramos determinar otro período similar en cuanto a agitación obrera, tendríamos que remontarnos, salvando las distancias, a los años 30. Esos años dieron origen en el Perú al aprismo y al comunismo. Pero dieron también origen -para evitar nuevamente los fáciles optimismos- a las dictaduras de Sánchez Cerro y Benavides.

(continuará)

Alberto Flores Galindo